CUADERNOS historia 16

La II Guerra Mundial (2)

Gabriel Cardona



72

140 ptas

CUADERNOS historia 16

1: Los Fenicios • 2: La Guerra Civil española • 3: La Enciclopedia • 4: El reino nazarí de Granada • 5: Flandes contra Felipe II • 6: Micenas • 7: La Mesta • 8: La Desamortización • 9: La Reforma protestante • 10: España y la OTAN • 11: Los orígenes de Cataluña • 12: Roma contra Cartago • 13: La España de Alfonso X • 14: Esparta • 15: La Revolución rusa • 16: Los Mayas • 17: La peste negra • 18: El nacimiento del castellano • 19: Prusia y los orígenes de Alemania • 20: Los celtas en España • 21: El nacimiento del Islam • 22: La II República Española • 23: Los Sumerios • 24: Los comuneros • 25: Los Omeyas • 26: Numancia contra Roma • 27: Los Aztecas • 28: Economía y sociedad en la España del siglo XVII • 29: Los Abbasíes • 30: El desastre del 98 • 31: Alejandro Magno • 32: La conquista de México • 33: El Islam, siglos XI-XIII • 34: El boom económico español • 35: La I Guerra Mundial (1) • 36: La I Guerra Mundial (2) • 37: El Mercado Común • 38: Los judíos en la España medieval • 39: El reparto de Africa • 40: Tartesos • 41: La disgregación del Islam • 42: Loa Iberos • 43: El nacimiento de Italia • 44: Arte y cultura de la Ilustración española • 45: Los Asirios • 46: La Corona de Aragón en el Mediterráneo • 47: El nacimiento del Estado de Israel • 48: Las Germanías • 49: Los Incas • 50: La Guerra Fría • 51: Las Cortes Medievales • 52: La conquista del Perú • 53: Jaime I y su época • 54: Los Etruscos • 55: La Revolución Mexicana • 56: La cultura española del Siglo de Oro • 57: Hitler al poder • 58: Las guerras cántabras • 59: Los orígenes del monacato • 60: Antonio Pérez • 61: Los Hititas • 62: Juan Manuel y su época • 63: Simón Bolívar • 64: La regencia de María Cristina • 65: Así nació Andalucía • 66: Las herejías medievales • 67: La caída de Roma • 68: Alfonso XII y su época • 69: Los Olmecas • 70: Faraones y pirámides • 71: La II Guerra Mundial (1) • 72: La II Guerra Mundial (2) •73: La II Guerra Mundial (3) • 74: La II Guerra Mundial (y 4) • 75: Las Internacionales Obreras • 76: Los concilios medievales • 77: Consolidación de Israel • 78: Apocalipsis nuclear • 79: La conquista de Canarias • 80: La religión romana • 81: El crack de 1929 • 82: La conquista de Toledo • 83: La guerra de los 30 años • 84: América colonial • 85: La guerra en Asia (1) • 86: La guerra en Asia (2) • 87: La guerra en Asia (y 3) • 88: El camino de Santigo • 89: El nacionalismo catalán • 90: El despertar de Africa • 91: El Trienio Liberal • 92: El nacionalismo vasco • 93: Los payeses de remensa • 94: La independencia árabe • 95: La España de Carlos V • 96: La independencia de Asia • 97: Tercer mundo y petróleo • 98: La España de Alfonso XIII • 99: El Greco y su época • 100: La crisis de 1968.

historia 16

INFORMACION Y REVISTAS, S. A.
PRESIDENTE: Juan Tomás de Salas.
VICEPRESIDENTE: César Pontvianne.
DIRECTOR GENERAL: Alfonso de Salas.
DIRECTOR DE PUBLICACIONES: Pedro J. Ramírez.
DIRECTOR: J. David Solar Cubillas.
SUBDIRECTOR: Javier Villalba.
REDACCION: Asunción Doménech y Manuel Longares.
COLABORACION ESPECIAL: José M.ª Solé Mariño.
SECRETARIA DE REDACCION: Marie Loup Sougez.
CONFECCION: Guillermo Llorente.
FOTOGRAFIA: Juan Manuel Salabert.
CARTOGRAFIA: Julio Gil Pecharromán.
Es una publicación del Grupo 16.
REDACCION Y ADMINISTRACIÓN: Madrid. Hermanos García Noblejas, 41, 6.° 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Barcelona: Plaza Gala Placidia, 1 y 3, planta 12. 08006 Barcelona. Teléfs.: 218 50 16 y 218 50 66.

DIRECTOR GERENTE: José Luis Virumbrales Alonso.
SUSCRIPCIONES: Hermanos García Noblejas, 41 28037 Madrid. Teléfs.: 268 04 03 - 02.
DIRECTOR DE PUBLICIDAD: Balbino Fraga.
PUBLICIDAD MADRID: Adriana González. Hermanos García Noblejas, 41. 28037 Madrid. Teléfono 407 27 00.
Cataluña: Plaza Gala Placidia, 1 y 3, planta 12. 08006 Barcelona. Teléfs.: (93) 237 70 00, 237 66 50 ó 218 50 16.
Zona Norte: Alejandro Vicente. Avda. del Ejército, 11, departamento 54 B. 48014 Bilbao. Tel. (94) 435 77 86.
IMPRIME: Raycar, S. A. Matilde Hernández, 27. 28019 Madrid.
DISTRIBUYE: SGEL. Polígono Industrial. Avda. Valdelaparra, s/n. 28000 Alcobendas (Madrid).
ISBN 84-85229-76-2, obra completa.
ISBN 84-85229-77-0, cuadernos.
ISBN 84-7679-040-60. Tomo VIII.
Depósito legal: M. 41.536. — 1985.



Tanques alemanes en Yugoslavia, en abril de 1941

Indice

LA II GUERRA MUNDIAL (2)

Por Gabriel Cardona 4
Profesor de Historia Contemporánea.
Universidad Central de Barcelona.

La gran expansión nazi

Por Gabriel Cardona
Profesor de Historia Contemporánea. Universidad Central de Barcelona

De algún modo, la tenacidad de Winston Churchill había personalizado la voluntad inglesa de pelear sin desmayo. Llegó al poder, con un Gobierno de coalición, el 10 de mayo de 1940, mientras los alemanes invadían los Países Bajos.

Toda la Europa que se veía arrollada por los nazis recobró su ilusión al escuchar a Churchill en la radio inglesa: aquello no era el *Reich del Milenio,* sino una tiranía que se podía y se debía vencer. *Estamos seguros de que, al final, todo saldrá bien.*

Y a Londres, cuartel y corazón contra el nazismo, llegaron los exiliados. Marinos, soldados, aviadores y civiles de todos los Ejércitos, marinas y pueblos. Los reyes y Gobierno de Noruega, Holanda y Luxemburgo; los Gobiernos de Polonia y Bélgica; el presidente de Checoslovaquia y el rey Zogú de Albania; De Gaulle, cuya influencia aumentaba en el Africa Ecuatorial Francesa; hasta las flotas danesa, noruega y holandesa estaban refugiadas en puertos ingleses.

En el invierno de 1940-41 Londres contó un nuevo aliado: Roosevelt había sido reelegido presidente de los Estados Unidos y declaró que América sería el *arsenal de la democracia,* porque suministrar armas a los ingleses era el mejor modo de defender los Estados Unidos.

En marzo de 1941, el Congreso norteamericano votó una ley trascendental. La *Lend-Lease Act* permitía suministrar material de guerra a los ingleses gratuitamente, con la única garantía de reembolsarlo al final de la guerra. Para mayor seguridad, la Marina de guerra americana escoltaría los convoyes parcialmente en su ruta hasta las Islas.

En la primavera de 1941 llegó a Inglaterra un político inesperado: Rudolf Hess, adjunto de Hitler en el partido, cayó en paracaídas cerca de Glasgow.

Había despegado en Augsburgo, solo en un avión y en secreto. Creyó que podía convencer a la opinión y al Gobierno británico para que apoyaran la inminente *campaña contra el comunismo* que Alemania estaba a punto de emprender. El fantástico aterrizaje en Escocia irritó y dejó perplejos a Hitler y Göbbels, incapaces de reaccionar ante aquel regalo hecho a la propaganda inglesa.

El Mediterráneo era casi un mar inglés. Gibraltar y Alejandría, una base en cada extremo, controlaban cuanto intentaba entrar o salir por Gibraltar o Suez. El Mediterráneo y el norte de Africa ofrecían una posible puerta de invasión a Europa desde el sur, y el mar latino era aún la ruta vital entre Inglaterra y oriente.

Hitler contó con que Franco colaboraría en la tarea de neutralizar a los ingleses en Gibraltar. Pero España, devastada por la guerra civil, no entró en el juego.

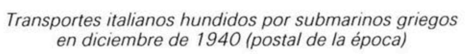
Mussolini era una parte distinta de la historia, y aceptó la invitación a ser árbitro del Mediterráneo y conquistador de Egipto. Mas, a pesar de sus bravatas, Mussolini no dirigía una potencia industrial.

Italia había hecho un gran esfuerzo para dotarse de material bélico, pero llegó a la guerra muy mal equipada. Mientras en su Marina faltaban elementos básicos y el núcleo principal de su caza eran aviones biplanos, los ingleses contaban con una buena aviación naval y estudiaban concienzudamente el radar y el *asdic* antisubmarino.

La demagogia fascista había renunciado a construir portaaviones, porque *los mejores* eran las bases insulares y la misma Italia. De modo que la aviación de apoyo naval quedó atrasada y con sus bases en tierra.

El ataque británico a Tarento fue una espectacular evidencia. El 10 de noviembre

Entrada del Ejército griego en Karitsa, 22 de noviembre de 1940



Transportes italianos hundidos por submarinos griegos en diciembre de 1940 (postal de la época)

de 1940, la flota del Mediterráneo (almirante Cunningham) con 4 acorazados, 1 portaaviones, 9 cruceros y 14 destructores navegó a pleno día, desde Alejandría a Tarento sin ser vista. Al anochecer, los aviones torpederos atacaron la base, alumbrándose con bengalas, y dejaron fuera de combate a la mitad de los acorazados.

La ruta de los convoyes quedó expedita y el avituallamiento del Ejército italiano en Africa se hizo crítico. Ante tal situación, Mussolini debió aceptar ayuda. En enero de 1941 el *X Cuerpo Aéreo* alemán se estacionó en los aeródromos de Sicilia.

Aquella guerra naval constituía el complemento de una operación en Africa, donde Hitler pretendía que las tropas italianas de Libia tomaran Egipto. Tenía una fuerza de 10 divisiones, pero con los consabidos problemas: sus blindados eran las minúsculas tanquetas *Fiat* de la guerra de España, su artillería de campaña provenía de la guerra europea y carecían de suficiente motorización para combatir en el desierto.

Los ingleses reforzaron sus guarniciones con algunos de los pocos carros que les quedaban y llegaron a Egipto tropas australianas, neozelandesas e hindúes. Con todo, subieron un par de divisiones.

El 13 de septiembre de 1940 los italianos avanzaron hacia Egipto desde Cirenaica (Graziani), pero se detuvieron en Sidi Barraní, tras recorrer un centenar de kilómetros. Los ingleses (Wavell) decidieron compensar su inferioridad con la audacia: la noche del 8 de diciembre atacaron la línea italiana y la cruzaron. Dos días después habían llegado al mar, para cortar la retirada a los italianos.

La *7.ª División Blindada* británica, aunque incompleta, se ganó el nombre de *Ratas del Desierto* por su acometividad. Uno de sus regimientos, el 11.° de Húsares (coches blindados), combatió casi siempre a retaguardia del enemigo.

Esa movilidad hizo a los ingleses dueños del desierto, con ataques inesperados en cualquier lugar y tiempo. Sin medios modernos, los italianos tendían a concentrarse, abandonar terreno y ofrecer mejores blancos. En septiembre habían perdido 3.500 hombres y los ingleses 150. Y, cuando Wavell recibió refuerzos,. atacó a las seis divisiones asentadas en Sidi Barrani con un éxito que le sorprendió a sí mismo.

Mientras los italianos fortificaban y protegían con minas sus campamentos, los blindados ingleses se internaban en el desierto y los tomaban por detrás. Tobruk, un importante puerto fortificado, fue ocupado por los ingleses el 22 de enero de 1941. El 8 de febrero cayeron Mersa el Brega y el Agheila. Los italianos perdieron en la zona 130.000 prisioneros, 380 tanques y 845 cañones.

En el Africa oriental italiana las operaciones empezaron muy lentamente. Las fuerzas italianas de Etiopía, bajo el mando del duque de Aosta, eran más numerosas que las inglesas destacadas en Sudán.

Los ingleses acosaron a los italianos, sublevando a las tribus montañesas y trasladando tropas de Kenia. Las fuerzas italianas pelearon con arrojo, pero la superioridad de los blindados ingleses decidió la batalla de Keren, tras 53 días de lucha. Las últimas tropas del duque de Aosta se rindieron el 19 de mayo, en condiciones honorables.

Ante el fracaso italiano, Hitler envió al norte de Africa al general Rommel, con dos pequeñas divisiones. Apenas llegado a Trípoli entró inmediatamente en línea, sin esperar la llegada del grueso de sus tropas.

Los ingleses habían desplazado algunas fuerzas hacia Grecia y no esperaban un nuevo ataque, después de la derrota italiana. Rommel, con solo 50 tanques, se lanzó al desierto, seguido de dos divisiones italianas.

La audaz maniobra sorprendió a los ingleses, que se retiraron en desorden, mientras los alemanes aparentaban fuerzas que no tenían. Su estratagema logró que los ingleses abandonaran Cirenaica en abril de 1941. Sólo quedó un destacamento cercado en Tobruk.

Guerra en los Balcanes

El imperialismo italiano había mantenido una presión constante sobre Albania, que, después de varias concesiones forzosas, se había convertido en un protectorado. Un paso más hizo que, el 14 de abril de 1939, las tropas de Mussolini ocuparan el país y el rey Zogú marchara al exilio.

En octubre de 1940, desde sus bases albanesas, las tropas italianas invadieron Grecia, con un pretexto: Mussolini deseaba manifestar su independencia política respecto a Hitler y llevar a cabo una *Blitzkrieg* con música propia, de modo que anunció su dimisión si las tropas italianas no estaban *en Atenas antes de un mes*. Sin embargo, muchos fascistas discreparon del ataque

a un país cuyo primer ministro, Metaxas, era también un verdadero dictador.

El tiempo era lluvioso y los caminos encharcados, poco aptos para marcha, pero 5 divisiones de infantería, 2 motorizadas y 2 ligeras atacaron al Ejército griego, apenas formado por 100.000 hombres.

Los Balcanes habían sido considerados tradicionalmente, por los ingleses, una buena vía de penetración hacia Europa oriental, y no estaban dispuestos a permitir la maniobra italiana.

Una primera campaña en el Epiro costó a los italianos 16.000 muertos y 24.000 prisioneros ante el Ejército griego. Al mes de lucha, éste incluso ganaba terreno en Albania, en la que penetró en tres direcciones, apoyados por la Aviación británica.

El 9 de marzo, los italianos contraatacaron y perdieron 3 divisiones. Aquel mismo mes, soldados británicos habían desembarcado en los puertos del Pireo y Volos.

La nueva situación afectaba a la estabilidad del proyectado ataque a la URSS. Con los Balcanes en contra, la fuerza de invasión tendría un flanco descubierto. Y la diplomacia alemana previamente, ya había asegurado la zona.

Los Balcanes habían sido históricamente el *avispero de Europa*, rompecabezas étnico, político, lingüístico y religioso, que los nazis explotaron favoreciendo los intereses de grupos y partidos afines. Uno a uno, Gobiernos profascistas firmaron la adhesión al *Pacto Tripartito* de 1940 (Alemania, Italia y Japón).

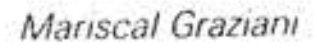
Hungría lo hizo el 20 de noviembre de 1940; Rumania, con vitales pozos petrolíferos, firmó el 23 gracias al mariscal Antonescu, jefe de un partido nacionalista y místico; Eslovaquia al día siguiente.

Bulgaria, que ambicionaba territorios griegos para lograr una salida al mar, permitió secretamente el paso de los Ejércitos nazis hacia Grecia el 8 de febrero de 1941, y el 1 de marzo firmó el *Pacto Tripartito*.

El caso de Yugoslavia fue más complicado. El 25 de marzo de 1941 se firmó el pacto, pero dos días después estalló un motín antinazi que depuso al príncipe regente Pablo y proclamó mayor de edad al rey Pedro.

Hitler ordenó entonces la *Operación Castigo*. Durante tres días y tres noches, Belgrado fue arrasado por bombardeos aéreos, y el 6 de abril, los alemanes invadieron el país. El 17 se rindió el Ejército yugoslavo y su Estado desapareció repartido entre Italia, Hungría y Bulgaria. Con el resto se creó Croacia, a cuyo frente se puso a un aliado nazi: Ante Pavelitch, jefe del partido nacionalista *ustachi*.

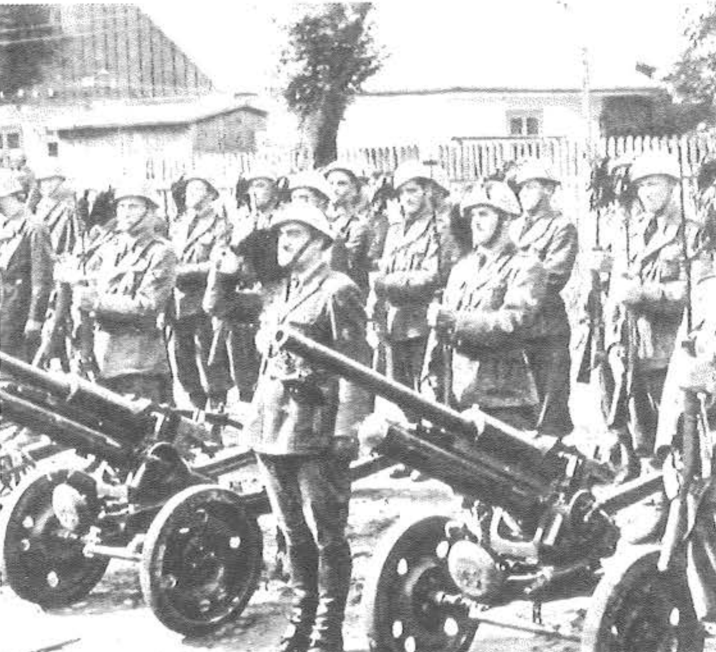
Una semana antes de la capitulación yugoslava, los alemanes habían invadido Grecia (XII Ejército de Von List). Las derrotas italianas en Africa y los Balcanes obligaron a Hitler a desviar fuerzas que necesitaba para la invasión de Rusia, que sufrió un



Mariscal Graziani



Formación de bersaglieri *italianos con cañones anticarro*





Batalla de Kalamá, durante la guerra italo-griega, septiembre de 1940





Soldados alemanes y búlgaros en la invasión de Yugoslavia

retraso perjudicial para un buen aprovechamiento del clima.

El Ejército griego se había refugiado tras la *línea Metaxas,* una Maginot de fortines de campaña, alambradas y poco más. Los británicos aportaron los refuerzos con mucha lentitud, porque las líneas griegas de comunicación estaban sobrecargadas y el terreno era difícil.

Entre el 6 y 9 de abril, los alemanes arrollaron la *línea Metaxas* y los ingleses, establecidos muy a retaguardia, se replegaron hacia el mar. El día 21 se rindió el Ejército griego. El rey, algunas unidades y los ingleses se refugiaron en Creta.

En la isla había 28.000 soldados ingleses, australianos, neozelandeses y dos divisiones griegas. Tras un bombardeo aéreo, el 20 de mayo de 1941, 3.000 paracaidistas alemanes cayeron sobre Creta, que estaba sin apoyo aéreo ni tanques.

Los paracaidistas tomaron el aeródromo de Malerme para que pudieran aterrizar los aviones de transporte, a pesar del fuego de los ingleses sobre las pistas. Los paracaidistas, planeadores y aviones pusieron muy pronto 22.000 alemanes sobre la isla.

Los defensores estaban faltos de equipos y desmoralizados por la retirada reciente, pero pelearon duramente hasta que la Marina rescató 16.500 ingleses y 2.000 griegos entre los días 28 y 31. El resto quedaron prisioneros.

En el conjunto de la operación balcánica, los alemanes hicieron 90.000 prisioneros yugoslavos, 72.000 griegos y 13.000 británicos a cambio de unos 5.000 muertos y heridos.

El Mediterráneo, en cambio, siguió siendo británico. En el momento de la ayuda inglesa a Grecia, la Marina italiana decidió interceptar los nuevos convoyes. Una flota de buques rápidos que pasó a Creta y fue descubierta por la exploración aérea británica.

Establecido el contacto, los aviones torpederos ingleses alcanzaron al acorazado *Vittorio Veneto,* que era el mejor de la flota. Más tarde también resultó dañado el crucero *Pola.* Durante la noche, gracias al radar instalado en algunos de sus buques, los ingleses localizaron al enemigo y lo cañonearon a mansalva.

Esta *batalla de Matapán* supuso solo cuatro minutos de fuego y dejó a Italia sin acorazados rápidos, muy mermada en cruceros pesados e incapacitada para acciones de superficie. La falta de portaaviones y de radar impedía cualquier acción contra la flota británica durante el resto de la guerra.

Aviones y barcos

Ya desde la campaña de Noruega, la aviación se reveló decisiva en los combates navales. La previsión inglesa hizo que, al principio de la guerra, sus portaaviones no tuvieron rival en el mar. El acorazado, hasta entonces el rey de las batallas, fue arrinconado por la aviación embarcada.



La invasión de Yugoslavia y Grecia por las fuerzas del Eje se consumó en pocos días y obligó a los ingleses a abandonar una importante posición en el Mediterráneo oriental

Francia contaba también con una buena flota de superficie. Sus 8 acorazados, 16 cruceros, 1 portaaviones, 58 destructores y 88 submarinos no fueron cedidos al Reich con el armisticio, pero quedaron en una situación equívoca que inquietaba a los ingleses. Porque si el Gobierno de Vichy los cedía a los alemanes, la seguridad de las rutas británicas quedaba comprometida.

La supervivencia inglesa dependía de tres caminos marítimos: la antigua *ruta roja*, que atravesaba el Mediterráneo, el Rojo y el Indico hasta llegar a la India; la *ruta de El Cabo*, que contorneaba Africa y el Atlán-

tico Norte por donde llegaban los suministros norteamericanos.

La navegación inglesa en el Mediterráneo fue posible por la ineficacia naval italiana, pero estaba amenazada por los buques franceses, anclados en sus bases y a las órdenes de Vichy.

El 3 de julio de 1940, 3 acorazados, 1 portaaviones, 2 cruceros y 10 destructores de la flota británica del Mediterráneo aparecieron frente a la base francesa de Mazalquivir. El almirante Gensoul fue conminado a entregar los 4 acorazados, 4 cruceros y varios destructores fondeados allí y que tenían las calderas apagadas.

De acuerdo con las órdenes de Pétain, Gensoul no se rindió y la aviación inglesa inmovilizó sus barcos con minas magnéticas, mientras algunas unidades lograban huir hacia Tolón y escapar de la destrucción.

La amenaza para la *ruta de El Cabo* era la flota francesa de Dakar: 1 acorazado, 7 cruceros y su escolta de destructores. En septiembre, el general De Gaulle consiguió el apoyo de una flota británica (Cunningham) para intentar asaltar Dakar por tierra. El plan era desembarcar en Conakry una fuerza de *franceses libres* e infantes de Marina británicos y avanzar hasta la base naval.

La flota de Dakar (contraalmirante Bourragué) fue interceptada por los anglofranceses en el mar y conminada a rendirse. No obedeció y se refugió en la base, desde donde mantuvo un duelo artillero. Otra vez, los aviones embarcados castigaron duramente a los barcos refugiados en el puerto.

La *ruta del Atlántico* estaba amenazada por los bombardeos alemanes de gran radio de acción y, sobre todo, por los submarinos. En 1940, los ingleses carecían de suficientes buques para escoltar sus convoyes, cuya única protección solía ser un mercante armado.

Desde septiembre, la ayuda americana modificó la situación. A cambio del arriendo de ocho bases en el Atlántico, los Estados Unidos cedieron 50 destructores.

Eran barcos herrumbrosos, procedentes de la Primera Guerra Mundial; pero como fueron equipados con *asdic*, el detector de submarinos en inmersión por medio de sonidos, su acción fue positiva y la llegada del invierno hizo disminuir también el ritmo de los ataques alemanes.

A principios de 1941 cambió la táctica submarina. Hasta entonces se actuaba un poco al azar, cada *U-boote* patrullaba el Atlántico, vigilaba con su periscopio y torpedeaba sumergido bajo el agua. En estas condiciones, el *asdic* podía detectar al solitario atacante, que era acosado por los barcos y aviones de escolta.

El almirante Dönitz hizo variar los procedimientos. Como los cazas ingleses, los submarinos actuaron en grupo y dirigidos por radio desde tierra. Cuando se localizaba un convoy, se enviaba sobre él la flotilla submarina más próxima. Los sumergibles esperaban a la noche, entonces salían a la superficie, donde eran más rápidos que los escoltas y no localizables por el *asdic*. Los torpedos de los *U-boote* atacando en manada llenaban la oscuridad de explosiones, llamaradas y náufragos.

La operación dio resultado, pero fue insuficiente. El mando alemán calculó que necesitaba 300 submarinos oceánicos operacionales para colapsar Inglaterra. Sólo contaba con la décima parte. Por otro lado, los ingleses se esforzaron en descubrir a los submarinos enemigos, mediante la iluminación de las aguas y el desarrollo del radar.

Al comenzar la primavera de 1941, la Marina alemana hizo un intento con buques de superficie. El *Scheer*, el *Scharnhorst* y el *Gneisenau* se adentraron en el Atlántico. Hundieron o capturaron 16 mercantes, pero luego se retiraron a Brest, donde quedaron inactivos y amenazados por los bombarderos ingleses.

Otros dos buques (almirante Lütjens) intentaron desbaratar la ruta del Atlántico norte en mayo. Eran el crucero *Prinz Eugen* y el acorazado *Bismarck*, que desplazaba 45.000 toneladas, navegaba a 35 nudos y montaba un magnífico sistema artillero de 37,5 mm. Sin duda era el mejor buque de guerra del momento.

En aquellos días, diez convoyes se dirigían a Inglaterra, apenas protegidos; la incursión alemana podía ser desastrosa y la *Home Fleet* (almirante Tovey) recibió la orden de interceptar a los alemanes.

Dueña tradicional de mar, la Marina inglesa enfrentó al *Bismarck* buques inadecuados. Los acorazados *Hood* y *Prince of Wales* formaban una división encargada de patrullar al norte de las Feroes; el primero tenía veinte años; el segundo, de tan nuevo, estaba sin acabar, su artillería aún no había sido ajustada y zarpó, incluso con obreros civiles de los astilleros a bordo.

Más al sur navegaba el buque insignia *King George V* con otra mala compañía: el *Repulse*, un acorazado de 25 años, mal blindado, con poca potencia de fuego y radio de acción, y el *Victorious*, un portaaviones tan flamante que sus pilotos estaban sin entrenar.

Los primeros contactos fueron duros para los ingleses, y cuando el *Hood* y el *Prince of Wales* lo interceptaron, el *Bismarck* hundió al primero desde 20 kilómetros de distancia y destruyó el puente de mando del segundo. Además de un peligro para los convoyes, el acorazado alemán se había convertido en objeto de la propaganda nazi.

Naturalmente los ingleses no podían permitir que navegara cerca de la isla un acorazado enemigo convertido en mito. La orden de hundir al *Bismarck* tuvo prioridad y buques como el portaaviones *Ark Royal*, destacado en Gibraltar, se unieron a la caza.

El *Bismarck* se había separado del *Prinz Eugen*, que regresó a Brest por tener avería en las máquinas, y burló la persecución inglesa varios días. Hasta que un *Catalina*, avión de reconocimiento lejano cedido por los Estados Unidos, lo descubrió en ruta hacia la costa francesa.

Los aparatos torpederos del *Ark Royal* dañaron el orgullo de la Marina alemana, que navegó averiado hasta ser rematado por barcos ingleses. El mejor acorazado de la guerra había sido batido desde el aire.

La aventura demostró la imposibilidad alemana para controlar el Atlántico con buques de superficie. Desde entonces todo quedó confiado a los submarinos.

La guerra del Pacífico

En marzo de 1941 se aprobó la *Ley de Préstamos y Arriendos* norteamericana. Inglaterra había agotado, tres meses antes, sus divisas extranjeras y se enfrentaba a la bancarrota.

La nueva ley otorgó a Roosevelt poderes excepcionales. El presidente podía actuar sin interferencias en la fabricación, entrega, préstamo, arriendo y cesión de productos de todo tipo y en informaciones referidas a la defensa.

El mismo mes se constituyó el grupo de *Apoyo a la Flota Atlántica*, destinado a proteger los convoyes en ruta hacia Inglaterra, y se instalaron bases americanas en las Bermudas y la costa de Groenlandia.

La *batalla del Atlántico* estaba todavía en el tablero y tendría alternativas cambiantes. El esfuerzo alemán se volcó en la construcción de submarinos mientras los aliados incrementaban su flota mercante, gracias a las reparaciones y botaduras de astilleros norteamericanos.

En principio, llevaron ventaja los alemanes con la construcción de sumergibles, cada día más numerosos y perfeccionados, de modo que en julio de 1941 contaban con 65, en octubre con 80 y a fin de año con dos centenares.

Columna motorizada alemana atravesando una ciudad yugoslava



La acción norteamericana frenó momentáneamente la guerra submarina de manera que en octubre se registró una cifra de 156.000 toneladas hundidas. Al mes siguiente se retrocedió a poco más de 100.000.

También en este verano la acción aérea en el mar progresó y los alemanes, aunque carecían de portaaviones, bombardearon a los convoyes de la ruta de Gibraltar y obligaron a los ingleses a nuevas formas de defensa.

Así nació, en junio de 1941, el *Audacity*, primer portaaviones escolta, que lanzaba sus cazas por medio de catapultas.

El estallido de la guerra en el Pacífico, complicó la intervención americana y angustió a los ingleses. El 7 de diciembre de 1941, el ataque japonés a Pearl Harbour anuló la flota de cruceros americanos en el Pacífico, y el día 9 la aviación japonesa hundió al *Prince of Wales* y al *Repulse*, que eran la base de la flota inglesa en Extremo Oriente.

En el mismo mes, los japoneses estaban en Hong-Kong, Guam, Luzón y Borneo, amenazaban a las guarniciones americanas de Filipinas y a las británicas de Malaca y hacían temer por Australia. El mercado mundial del estaño y del caucho quedaba seriamente dañado y amenazados otros muchos productos.

A principios de 1942 los Estados Unidos tenían dificultades en el Pacífico y retiraron fuerzas del Atlántico. Los alemanes, por su parte, enviaron submarinos hasta las costas de América, que, confiadas en la lejanía, carecían de protección; los barcos navegaban en solitario, las costas y los puertos estaban iluminados toda la noche, las patrullas costeras eran escasas.

Los *U-boote*, sumergidos en la oscuridad, vigilaban con sus periscopios y atacaban de día, tranquilamente sobre la superficie, con torpedos y cañones. Jamás hubo más de doce en la costa americana, pero hundieron gran cantidad de buques, en su mayoría petroleros. De modo que muchas unidades de la Marina USA abandonaron la protección de los convoyes ingleses para replegarse a proteger sus propias costas.

En aquella situación de angustia, dos hechos concedieron un respiro a los ingleses. El invierno había sido durísimo, las tripulaciones submarinas alemanas que se entrenaban en el Báltico vieron muy retrasado su programa y los nuevos submarinos tardaron en salir al Atlántico. Por otra parte, Hitler tuvo una de sus intuiciones: convencido de que los aliados preparaban un ataque contra Noruega, ordenó concentrar en sus costas gran parte de la Marina, y los convoyes pasaron.

La tregua duró hasta agosto de 1942, en que los alemanes pudieron contar con unos 300 submarinos, la mitad de ellos en operaciones. Aquel mes, más de 500.000 toneladas de barcos aliados se hundieron en el mar y la campaña contra el comercio marino fue tan dura que hasta cinco grandes mercantes brasileños fueron a pique. Los aliados aprovecharon la circunstancia para presionar una entrada en guerra del Brasil y la cesión de bases que dominaran el Atlántico Sur.

La voluntad submarina de la Marina alemana era implacable y sus medios cada vez más perfectos: los nuevos sumergibles resistían mejor las cargas de profundidad, por las nuevas técnicas en sus soldaduras, y podían aprovisionar en cualquier punto del océano gracias a los *petroleros submarinos* que les salían al encuentro; su capacidad había aumentado y los llamados *cruceros submarinos* desplazaban 1.500 toneladas y podían operar en un radio de 30.000 millas.

En la segunda mitad de 1942, Dönitz renovó los métodos de ataque en manada y la campaña submarina hundió 729.000 toneladas en el mes de noviembre. La penuria inglesa comenzó a ser preocupante, con importaciones que eran sólo los 2/3 de 1939 y un ritmo de botaduras que no podía seguir el de los neufragios. Gracias a la ayuda norteamericana, el programa de construcción naval era de siete millones de toneladas. A pesar de todo había otro millón de déficit.

La guerra en Africa

La llegada de los alemanes al norte de Africa invirtió los términos militares. Hasta entonces, los ingleses habían batido a los italianos gracias a su mejor equipo y a los abastecimientos que hacían posible el dominio naval del Mediterráneo. Los alemanes de Rommel tenían material superior al inglés: sus carros montaban mejores cañones, se les transportaba a través del desierto en plataformas que evitaban el desgaste y el suministro de gasolina era más ágil.

Bombardeo japonés de Pearl Harbor (por Norman Wilkinson)

Además, Rommel sacó partido a la imaginación: movió sus carros camuflados de camión y sus camiones disfrazados de carro, se desplazó libremente hasta los lugares más remotos y adaptó la pieza del 88 a la guerra del desierto. Era un cañón antiaéreo que los alemanes utilizaron en tiro contracarro. Sólo contaban con 12, pero cada uno de ellos podía destrozar cualquier tanque inglés desde dos kilómetros. Al principio de cada ataque los blindados británicos resultaban machacados antes de entrar en contacto con los alemanes.

Pero la clave de esa guerra inhóspita la

Almirante Donitz, jefe de la Marina de guerra alemana



Jorge VI visita una unidad de la flota británica



constituían los abastecimientos. Para los ingleses, el punto vital era Alejandría; para los alemanes, Bengasi, adonde llegaron los convoyes desde Sicilia.

Entre Bengasi y Alejandría, había varios puertos (Bardia, Sidi Barrani, Marsa Matruch) que permitían acortar las vías de suministro. Pero el único bueno era Tobruk, a 550 de Bengasi y 1.675 de Alejandría. Por eso los ingleses resistieron allí, cuando la primera ofensiva de Rommel les hizo retroceder en mayo de 1941.

Cruzada en la ruta de Sicilia a Libia estaba Malta, donde los ingleses establecieron su principal base de aviones y submarinos. Tras la ofensiva de Rommel, aumentaron las actividades con base en la isla.

En agosto de 1941, los convoyes italo-alemanes perdieron en el mar el 35 por 100 de sus efectivos. Cuatro meses después, sólo la cuarta parte conseguía pasar el canal entre Sicilia y Africa.

Fue una oportunidad aprovechada por los ingleses (Auchinleck), que empujaron a los alemanes hasta Agheila, más allá de Bengasi. El mando alemán comprendió entonces la importancia del dominio marítimo; veinticinco submarinos fueron trasladados desde el Atlántico al Mediterráneo, y la aviación se aplicó contra Malta.

A finales de 1941, el portaaviones *Ark Royal*, el acorazado *Barham*, dos cruceros, dos submarinos y un destructor ingleses habían sido hundidos; los *torpedos humanos* de la Marina italiana habían dañado seriamente a los acorazados *Queen Elizabeth* y *Vliant* en el puerto de Alejandría y todas las fuerzas británicas en la zona se reducían a tres cruceros y algunos destructores.

En enero de 1942, los convoyes italoalemanes pasaron sin novedad y Rommel volvió a atacar. Cuando disponía de suministros, el *Afrika Korps* era demoledor. Su primera embestida llegó a Gazala; y en mayo volvió al ataque y asaltó Tobruk, que los ingleses habían reforzado a través del mar.

En el duro verano, entre las nubes de polvo que asfixiaban a los hombres y averiaban los vehículos, Rommel tomó Marsa Matruch y, a finales de junio, la retirada inglesa se detuvo en El Alamein, sólo a 100 kilómetros de Alejandría, donde el Estado Mayor hacía planes para la retirada y los nacionalistas egipcios colaboraban con el espionaje alemán.

El Alamein era una larga posición defensiva, rectilínea y con los flancos protegidos. En uno estaba el mar, en el otro la depresión de Qattara, que era infranqueable. Allí los defensores estaban cerca de sus bases de suministro, mientras los pertrechos alemanes llegaban por la difícil travesía del desierto, siempre que pudieran navegar desde Italia.

Eso lo decidió todo. Primeramente, los alemanes insistieron sobre Malta. Se planeó un desembarco italo-alemán para mayo y se preparó con ataques aéreos. Sólo en abril de 1942, la isla sufrió 5.715 acciones que mantuvieron a la población en condiciones angustiosas.

Los repetidos fracasos italianos hicieron desistir a Hitler de asaltar Malta con su colaboración y optó por rendirla con los bombardeos y el hambre. Ello dio una posibilidad a los ingleses.

Los bombardeos británicos machacaron los puertos italo-alemanes (Marsa Matruch, Bardia y Tobruk) y los abastecimientos de Rommel debieron recorrer 1.100 kilómetros de desierto. Los nuevos convoyes, llegados a Alejandría, desembarcaron 300 carros *Sherman* y 100 cañones autopropulsados americanos, mientras el *Afrika Korps* tenía escasa gasolina.

En agosto, el *VIII Ejército* británico recibió un nuevo jefe: el general Montgomery, un puritano cauto, dedicado a estudiar la táctica de Rommel, obligó al Estado Mayor a cambiar sus planes: en lugar de pensar en la retirada había que prepararse para avanzar hasta los últimos puertos libios; una simple batalla no bastaba, había que llegar al corazón de la retaguardia. Y Montgomery pasó dos meses preparando sus tropas para ello.

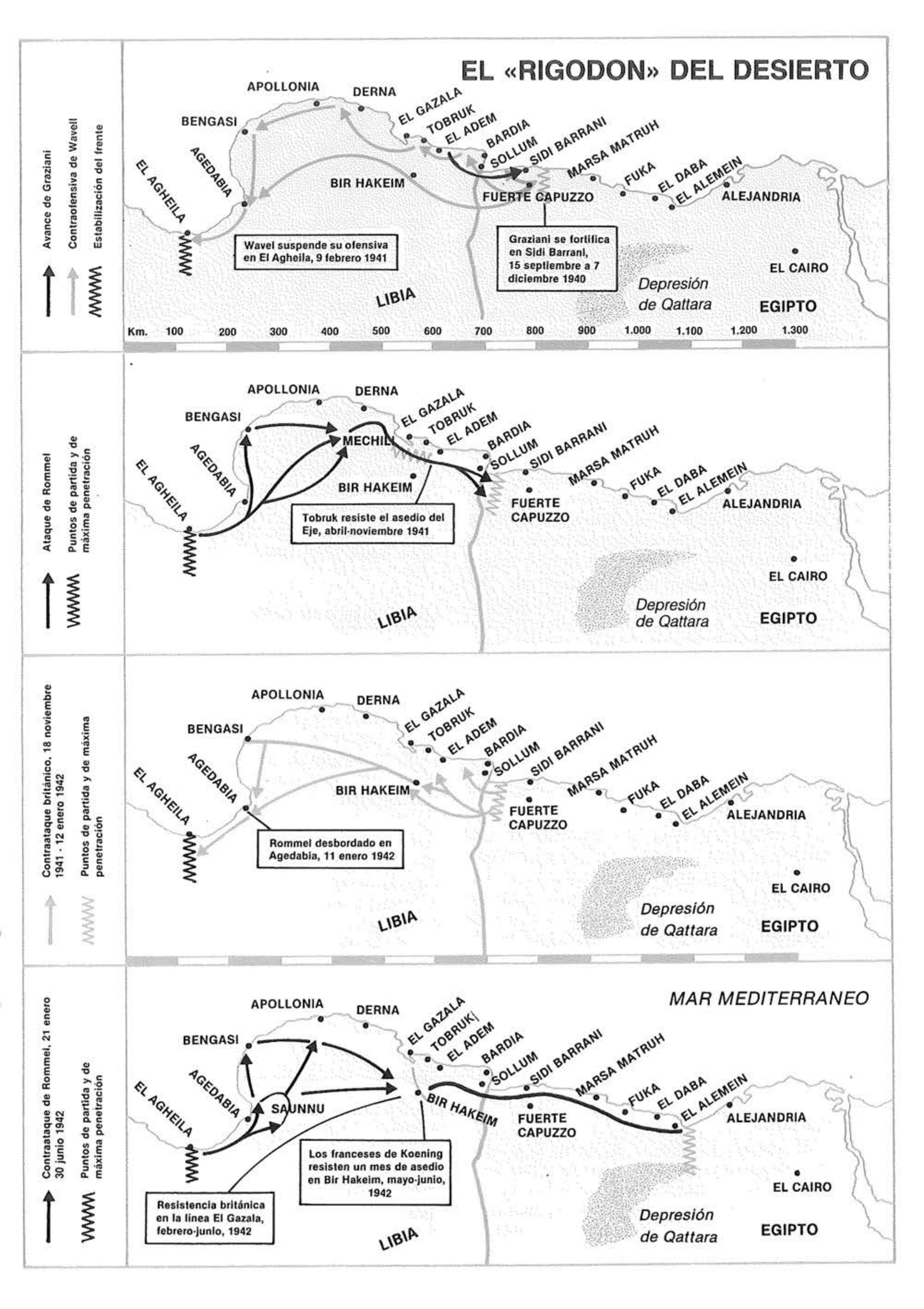
La entrada en guerra de los Estados Unidos no podía reducirse a entregas, material y protección de convoyes. Roosevelt anhelaba ofrecer alguna acción victoriosa a sus electores.

Simultáneamente, Stalin sufría el peso de la invasión alemana y deseaba un *segundo frente*, que distrajera fuerzas enemigas hacia otro lugar.

Tanto la intención americana como rusa era invadir Francia y, desde marzo de 1942, Roosevelt presionó en ese sentido, al ver cómo se desmoronaba el frente ruso.

Un cambio de signo

Churchill y el Estado Mayor británico tenían otra opinión: consideraban inviable por el momento un desembarco en Francia.


EL «RIGODON» DEL DESIERTO
Avance de Graziani
Contraofensiva de Wavell
Estabilización del frente
APOLLONIA
DERNA
BENGASI
EL GAZALA
TOBRUK
EL ADEM
BARDIA
SOLLUM
SIDI BARRANI
MARSA MATRUH
FUKA
EL DABA
EL ALEMEIN
ALEJANDRIA
AGEDABIA
EL AGHEILA
BIR HAKEIM
FUERTE CAPUZZO
Wavel suspende su ofensiva en El Agheila, 9 febrero 1941
Graziani se fortifica en Sidi Barrani, 15 septiembre a 7 diciembre 1940
Depresión de Qattara
EL CAIRO
LIBIA
EGIPTO
Km. 100 200 300 400 500 600 700 800 900 1.000 1.100 1.200 1.300
Ataque de Rommel
Puntos de partida y de máxima penetración
MECHILI
Tobruk resiste el asedio del Eje, abril-noviembre 1941
Contraataque británico, 18 noviembre 1941 - 12 enero 1942
Puntos de partida y de máxima penetración
Rommel desbordado en Agedabia, 11 enero 1942
Contraataque de Rommel, 21 enero 30 junio 1942
Puntos de partida y de máxima penetración
MAR MEDITERRANEO
SAUNNU
Los franceses de Koening resisten un mes de asedio en Bir Hakeim, mayo-junio, 1942
Resistencia británica en la línea El Gazala, febrero-junio, 1942

Acarrearía un fracaso y descargaría el peso alemán sobre la URSS para concentrar los esfuerzos aliados sólo en el Oeste. Así, cuando llegara la victoria, Stalin tendría las manos libres para ocupar Europa oriental.

Churchill creía que si los aliados ocupaban Viena los rusos quedarían contenidos en sus fronteras.

Hacia ahí debía orientarse la estrategia. La supervivencia inmediata de Inglaterra era su Imperio; por ello, Churchill intentaba preservar y mantener expeditas las vías de comunicación de la isla; la defensa de la India y el Extremo Oriente, despensa de una guerra donde la economía era el factor principal; el dominio del Mediterráneo y la expulsión del Eje del Norte de Africa. Y pensaba que una acción sobre Francia debía aplazarse, por lo menos hasta mediados de 1943.

El general Marshall, muchos mandos americanos y los rusos se oponían a la teoría inglesa. Incluso se prometió a Stalin efectuar un pequeño desembarco en la costa francesa en 1942, idea en la que coincidía Marshall, partidario de acumular gran número de fuerzas americanas en Inglaterra y, con ellas, mantener una cabeza de playa en el continente que hiciera desgastarse a los alemanes.

El ataque japonés a Pearl Harbour obligó a que ingleses y americanos adoptaran una estrategia común y llegaran a acuerdos. Tras muchas presiones, Roosevelt decidió que se llevaría a cabo un desembarco en Africa del Norte (operación *Antorcha)* el 30 de octubre de 1942.

La maniobra tenía los peligros de que España entrara entonces en guerra y atacara a los desembarcos directamente o a través de Marruecos, que las tropas francesas de las colonias se defendieran, o que todo resultara únicamente una maniobra de diversión sin grandes beneficios para la marcha de la guerra.

Las acciones diplomáticas aliadas se orientaron a mantener apartado al general Franco de la operación, mientras agentes americanos entraban en contacto con los franceses, todavía divididos entre la obediencia a Pétain y la oposición a los alemanes.

El general Franco no entró en la guerra, pero el servicio secreto americano fue ineficaz y excesivamente desconfiado con los franceses. No entregó armas a los enemigos de Vichy, ni apoyó a De Gaulle, ni comunicó la fecha del desembarco, con lo que la operación careció de apoyos en tierra firme.

La fuerza de invasión (Eisenhower) estaba formada por 39.000 hombres dirigidos a Orán, 35.000 a Marruecos y 22.000 hacia Argel. Excepto unidades inglesas en este último desembarco, la totalidad eran contingentes llegados directamente de los Estados Unidos, perfectamente organizados y equipados.

La aparición de los barcos, en la noche del 7 de noviembre, resultó una sorpresa incluso para los franceses proaliados. Las resistencias fueron moderadas por parte de las tropas de Vichy, pero hubo acciones que costaron el hundimiento de barcos franceses y británicos.

La operación coincidía con un cambio en el desierto egipcio. Rommel había iniciado una nueva ofensiva el 30 de agosto, mas no pudo progresar. Esperaba la llegada de 120 carros, 2.000 vehículos y 100 cañones almacenados en Italia, que la Marina y Aviación inglesa se encargaban de mandar directamente al fondo del mar.

Desembarco en Africa

A pesar de todo, y con la promesa de recibir combustible, intentó ganar tiempo antes de que los ingleses estuvieran completamente equipados. En un paisaje calcinado, un error de información precipitó la ofensiva alemana en los terrenos de Alam Halfa, donde se atascó contra las minas y los arenales infranqueables.

Falto de material, Rommel no tuvo otra posibilidad que mantenerse a la defensiva e inició una vasta operación de minado a fin de contener el ataque británico que se adivinaba próximo.

Se produjo unos días antes del desembarco americano en Marruecos y Argelia. La batalla de El Alamein comenzó con el ataque inglés del 23 de octubre. Fiel a su teoría de la superioridad material, Montgomery había esperado a estar a punto.

Una preparación artillera de 1.200 piezas machacó los campos de minas y las fortificaciones alemanas, a menudo paredes de piedra seca, ante la imposibilidad de cavar el desierto rocoso. Las fuerzas de ataque contaban con carros americanos *Grant, Lee, Sherman* y con los poderosos *Churchill* británicos. En doce días, el *VIII Ejército* inglés tuvo 13.000 bajas, pero hizo 30.000 prisioneros.



Vigía alemán en el desierto



Ju-52 alemán derribado en el frente norteafricano

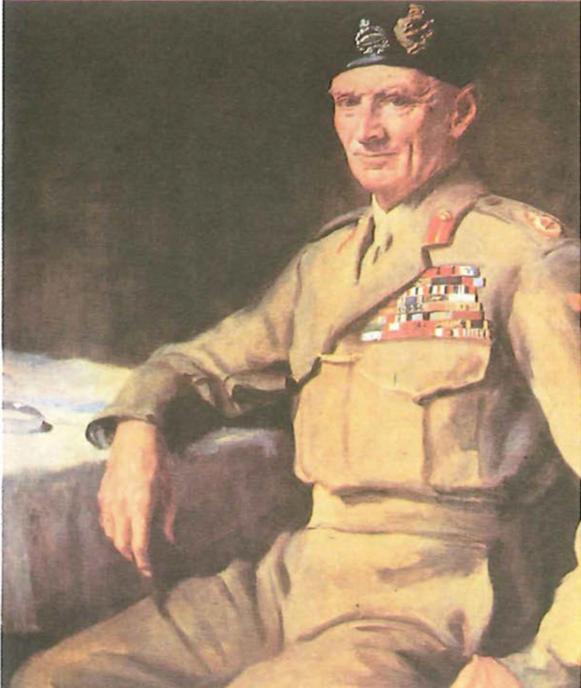
En el otro extremo, la invasión estaba indecisa. El 9 de noviembre, tropas alemanas llegaron a Túnez para oponerse a los americanos y el 11, Hitler ordenó que se ocupara el territorio dependiente de Vichy, aunque garantizó a Pétain, la *independencia de Francia*.

El 27 los alemanes trataron de penetrar en la base naval de Tolón para apoderarse de la flota francesa concentrada allí. La guarnición se opuso y el almirante De Laborde ordenó incendiar los buques para no entregarlos. Entre la explosión de sus pañoles, se hundieron 140 barcos de guerra franceses. En el fondo, Churchill sintió haber eliminado una pesadilla.

En las colonias francesas norteafricanas, aumentó el número de unidades que abandonaban la obediencia a Vichy y se unían a los americanos, en el frente establecido



Tanque británico Churchill



General Bernard L. Montgomery

contra los alemanes. Mientras, en el desierto egipcio, comenzaba la última operación: el *Afrika Korps*, y sus aliados italianos retrocedían hacia Tobruk, Bengasi y Trípoli, empujados por los ingleses.

Planes y contratiempos

La idea central del ataque a Rusia era derrotar rápidamente su Ejército, llegar a la línea Volga-Arcángel y, desde allí, destruir mediante ataques aéreos las reservas e instalaciones de la Rusia asiática. Simultáneamente se llevaría a cabo la explotación económica masiva de los territorios que se concretaba en el *Plan Oldenburg*, basado en la idea de apoderarse de los aceites y semillas oleaginosas de la URSS y del combustible del Cáucaso para trasladarlos a Alemania. Ello suponía la muerte por desnutrición de millones de personas.

El plan de ataque estaba listo en noviembre de 1940, pero la invasión de Grecia por los italianos alteró el programa. La inestabilidad provocada por la derrota italiana obligó a Hitler a acelerar la conquista de los Balcanes y aplazar su campaña contra Inglaterra. Después, la decisión de invadir la URSS obligó a posponer la operación *León Marino* y supuso la guerra en dos frentes, que ya había sido fatal para Alemania en la Primera Guerra Mundial.

Mientras los preparativos de invasión avanzaban, se mantenían unas teóricas buenas relaciones entre Berlín y Moscú; de modo que el 10 de enero de 1941 se firmó un nuevo tratado sobre cuestiones fronterizas y económicas.

Sin embargo, en los asuntos balcánicos existía tensión: históricamente Rumania y Bulgaria eran una zona conflictiva entre el expansionismo germano y el eslavo. Stalin no estaba dispuesto a ceder en este punto, pero los campos petrolíferos rumanos eran esenciales para los alemanes y estaban amenazados por un hipotético ataque aéreo soviético en caso de conflicto.

El grueso de las fuerzas acorazadas y motorizadas fue relevado de Europa occidental y trasladado al Este. El plan no difería esencialmente de los anteriores ataques alemanes: la clave eran las diecinueve divisiones *panzer* que marcharían en vanguardia y que representaban sólo la décima parte de la fuerza de invasión.

El Ejército alemán había duplicado en un año el número de tales divisiones acorazadas, pero no había aumentado sus efectivos, sino desdoblado las unidades en otras menores. De modo que aumentaron las tropas auxiliares, pero no el número de carros de combate.

Hitler confiaba en que la inferioridad técnica del Ejército ruso compensase esa deficiencia y que el desarrollo de los tanques tipo *Mark III* y *IV*, mucho más potentes y mejor artillados que los de 1940, aumentara suficientemente la capacidad de las piezas para no resentirse de los menores efectivos. Así, la campaña de Rusia se inició sólo con ochocientos tanques más que los empleados para el ataque al oeste de Europa.

Pero el principal problema de la invasión a la URSS no era táctico, sino logístico: el frío, la falta de comunicaciones y los enormes espacios eran los generales que habían derrotado a Napoleón. Para invadir y dominar Rusia se precisaba un equipo que los alemanes no tenían y una buena red de comunicación.

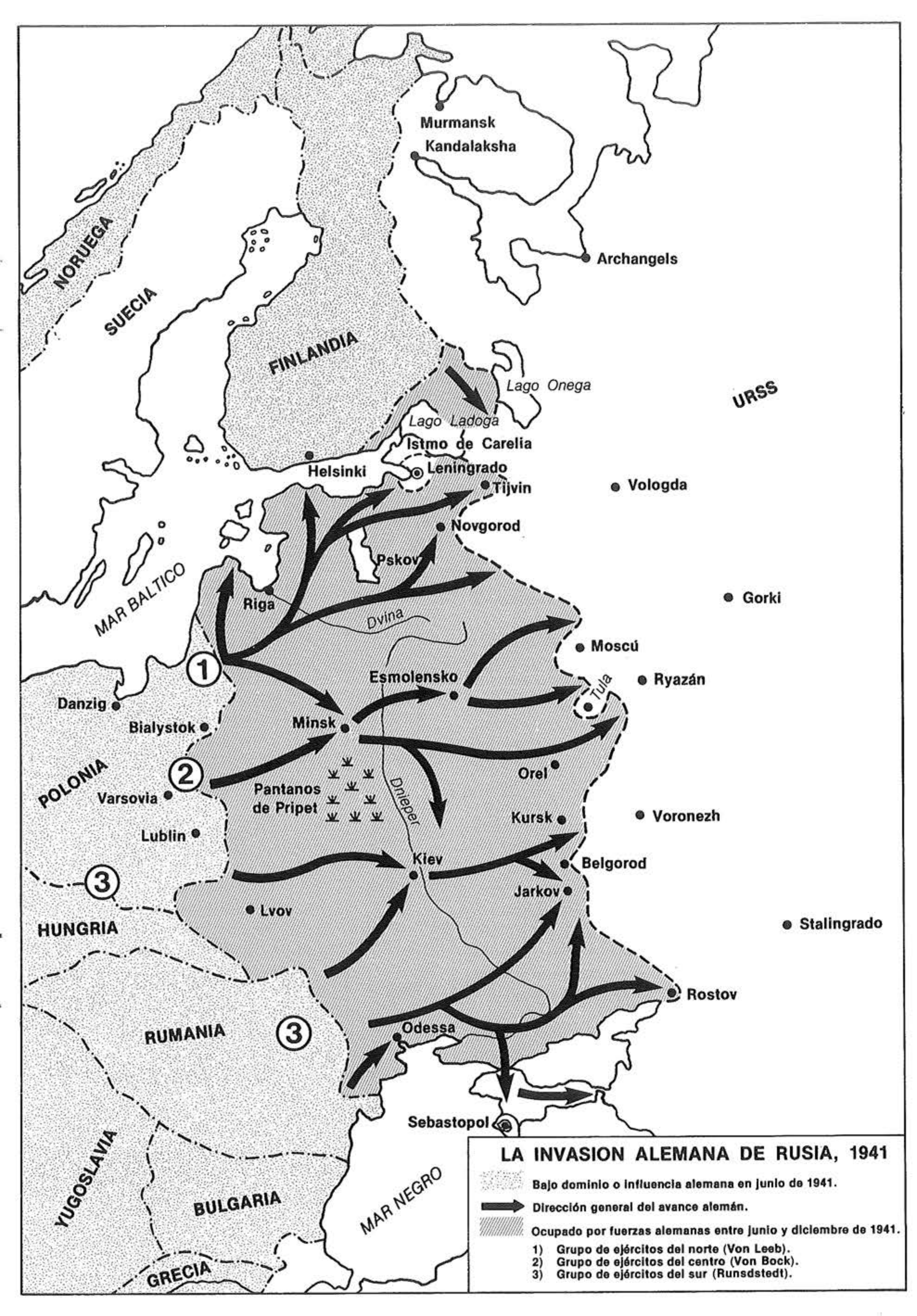
Europa occidental estaba reticulada por magníficas carreteras que posibilitaban el avance del Ejército. Porque, tras las puntas de flecha blindadas, el grueso de las tropas y los suministros debían avanzar en camiones, en carros y a pie.

También una buena red de ferrocarriles era esencial para la vida del Ejército y las posibilidades de una invasión. Nada de ello existía en Rusia cuando los alemanes se alejaron de la frontera. Y la excesiva confianza en el hundimiento de la resistencia rusa no les hizo valorar esas dificultades.

Por otro lado, el ataque a la URSS era un balón de oxígeno para Inglaterra y le permitía, no sólo mantener la resistencia en la isla, sino impulsar la campaña del norte de Africa, con todos los riesgos que ello comportaba para la estrategia general alemana.

Todo se agravó cuando Hitler, frente a las teorías de Guderian, impuso una forma de invasión conservadora y lenta. Los partidarios de métodos audaces creían que los destacamentos acorazados debían penetrar lo más rápidamente posible en el territorio soviético, para colapsar la resistencia, como se había hecho en Francia.

Hitler y los generales más conservadores impusieron la táctica de avanzar rápidamente, pero deteniéndose para constituir grandes *bolsas* de prisioneros rusos. Sin duda esta práctica tuvo efectos espectaculares, en cuanto al número de soldados enemigos capturados, pero retrasó la penetración alemana y permitió la llegada del



Murmansk
Kandalaksha
Archangels
NORUEGA
SUECIA
FINLANDIA
Lago Onega
URSS
Lago Ladoga
Istmo de Carelia
Helsinki
Leningrado
Tijvin
Vologda
Novgorod
Pskov
MAR BALTICO
Riga
Dvina
Gorki
Moscú
1
Esmolensko
Tula
Ryazán
Danzig
Bialystok
Minsk
2
POLONIA
Varsovia
Pantanos de Pripet
Dnieper
Orel
Kursk
Voronezh
Lublin
3
Kiev
Belgorod
Jarkov
Lvov
HUNGRIA
Stalingrado
Rostov
RUMANIA
3
Odessa
Sebastopol
YUGOSLAVIA
BULGARIA
MAR NEGRO
GRECIA
LA INVASION ALEMANA DE RUSIA, 1941
Bajo dominio o influencia alemana en junio de 1941.
Dirección general del avance alemán.
Ocupado por fuerzas alemanas entre junio y diciembre de 1941.
1) Grupo de ejércitos del norte (Von Leeb).
2) Grupo de ejércitos del centro (Von Bock).
3) Grupo de ejércitos del sur (Runsdstedt).

invierno mucho antes de que la invasión estuviera concluida.

Operación Barbarroja

A las cuatro de la madrugada del 21 de junio, los alemanes cruzaron el Niemen. Comenzaba su mayor aventura. Tres Ejércitos invadieron la URSS simultáneamente, uno por el norte (Von Leeb), otro en el centro (Von Bock) y otro hacia el sur (Von Runstedt).

Al norte, el mariscal Von Leeb debía marchar sobre Leningrado mientras las tropas alemanas de Noruega atacaban el Artico ruso y los aliados finlandeses, Carelia. El Ejército del centro tenía a Moscú por objetivo, a las órdenes de mariscal von Bock; mientras los soldados del sur avanzarían hacia Stalingrado, dirigidos por el mariscal Von Runstedt.

Junto a los alemanes participaron en la campaña tropas rumanas, húngaras, eslovacas, italianas y finlandesas; más tarde se les unieron voluntarios belgas, franceses croatas y españoles.

En dirección Bialystok-Minsk, sobre todo, los alemanes realizaron operaciones destinadas a encerrar al Ejército ruso en grandes bolsas.

La maniobra fue siempre en dos direcciones sensiblemente paralelas, pero muy alejadas, con dos columnas encabezadas por formaciones blindadas. En un momento concreto los blindados rectificaron la dirección para marchar en líneas convengentes. Las tropas rusas de Bialystok quedaron encerradas y cayeron prisioneras.

Después, se repitió la operación al oeste de Minsk y en Przemysl. Los rusos perdieron tropas en cantidades enormes, pero reconstruyeron el frente más al este. Los alemanes repitieron insistentemente su maniobra de cerco en Reval, Narva, al oeste del lago Peipus, y en Smolensko.

Los rusos tenían escasas posibilidades militares, pero la soberbia enemiga fue un aliado inesperado que alentó algunas resistencias. Hitler dio la orden de asesinar a todos los comisarios políticos prisioneros. En consecuencia, y dispuestos a no dejarse coger con vida, los comisarios estimularon la resistencia a ultranza de oficiales y soldados.

Los nacionalistas ucranianos y bálticos acogieron a los alemanes como libertadores del yugo ruso. Pero cuando comprobaron que los nazis les trataban como a una raza inferior, la invasión perdió sus apoyos. En cambio Stalin hizo resucitar todos los viejos mitos patrióticos y nacionalistas, superados por la revolución, para impulsar la resistencia popular.

Rusia puso en marcha la táctica terrible empleada contra Napoleón: *tierra calcinada*. Nadie debía quedar en las inmensas llanuras para beneficiar al invasor. Las poblaciones, los ganados, los tractores, las fábricas, se replegaron hacia el Este, las granjas ardieron, se hundieron los puentes.

Más allá de los Urales se formaron cien nuevas divisiones rusas. Entretanto, los alemanes avanzaban y sus *panzer* penetraban profundamente en el territorio de la URSS.

Ahora los carros no cruzaban, uno tras otro, pueblos franceses o belgas, pintados y confortables. En Rusia el ruido de los motores rebotaba, sólo de cuando en cuando, contra *isbas* miserables de madera techada con paja. Y casi siempre se perdía en el silencio despoblado.

Los soldados se deprimían en la monotonía de las llanuras y los bosques inmensos. Atacar Rusia era abrazar a un gigante interminable, inasequible como los campesinos míseros que, a veces, miraban pasar a los blindados.

Las maniobras alemanas eran espectaculares y brillantes. *Embolsaban* a los rusos fácilmente, pero la rendición sólo llegaba después de una resistencia empecinada. Así, el avance se frenó lentamente en un país que era un inacabable espacio vacío, cruzado por pocas carreteras.

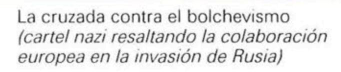
Las tropas de Guderian llegaron al río Beresina en sólo nueve días. Pero no se logró una batalla decisiva. Julio fue lluvioso. Entre Minsk y Moscú había una autopista recién construida, la única carretera asfaltada de la zona. Y las lluvias convirtieron el campo en una trampa de fango.

Los camiones no podían moverse, los blindados sólo durante cierto tiempo. Pero los invasores no cedieron en su batalla contra el fango y la resistencia de numerosos destacamentos rusos que, aislados, y a menudo sin órdenes, no estaban dispuestos a rendirse.

Los ríos, crecidos por las lluvias, carecían de pasos. Sólo la autopista tenía puentes para cargas pesadas; las restantes carreteras desembocaban en plataformas de madera que no aguantaban un tanque y, muchas

VICTORIA

LA CROISADE CONTRE LE BOLCHEVISME


La cruzada contra el bolchevismo
(cartel nazi resaltando la colaboración europea en la invasión de Rusia)

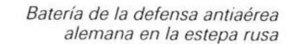

Hitler con algunos miembros de su Estado Mayor en su cuartel general de Rastemburg durante la campaña de Rusia

veces, ya habían sido voladas. El Beresina, el histórico río que contuvo la retirada de Napoleón era una maraña de brazos a través de un pasaje enfangado donde chapoteaban los soldados.

Para la máquina militar alemana nada fue un obstáculo insalvable. Poco a poco, resolvió cada problema, pero en ese poco a poco estaba oculta la tragedia. Las tropas habían partido a la campaña sin equipo de invierno. La invasión de Rusia se consideraba casi como un ejercicio de maniobras.

Los alemanes, que habían atacado en el frente norte, tenían como objetivo la toma de Leningrado y la protección del Ejército del centro. Inicialmente, el avance no tuvo grandes problemas y las unidades motorizadas ganaron terreno, con la intención de


Panzer alemán atravesando un río en territorio ruso durante la operación Barbarroja



Batería de la defensa antiaérea alemana en la estepa rusa

ocupar los puentes antes de que fueran volados por los rusos. A menudo, su prisa fue tanta que los prisioneros quedaron sin custodia, después de desarmados, y las vanguardias perdieron, durante días, el contacto con la infantería que las seguía penosamente.

Los intentos rusos de contención fueron infructuosos, su aviación se empeñó duramente, pero los aparatos eran lentos y anticuados y no podían defenderse del fuego antiaéreo y cazas alemanes.

En algún caso (Sebes, Luga) los rusos aprovecharon campos atrincherados para ofrecer mayor resistencia y causar muchas bajas a los atacantes que, sin embargo, acabaron arrollándolos.

Cuando llegaron las lluvias del verano estaba en marcha una maniobra de envolvimiento muy amplia para dominar Leningrado; las condiciones climáticas y la falta de comunicaciones retrasaron el avance alemán, pero el 2 de septiembre, la ciudad estuvo a tiro de la artillería de campaña.

El plan alemán era asaltar Leningrado, con una maniobra que la tomara desde el sur y, en agosto de 1942, el *XI Ejército* fue trasladado desde el frente de Crimea para unirse a las unidades encargadas del ataque. Este comenzó el 27 de agosto, pero los alemanes no lograron penetrar en la ciudad y la maniobra se convirtió en una batalla en la que el *XVIII Ejército* alemán resultó arrollado, mientras el *XI Ejército* contenía y fijaba a los rusos.

Una reacción alemana, desde el sur, embolsó la parte del enemigo y destruyó el *II Ejército* soviético. Pero Leningrado no cayó. La ciudad se convirtió en un bastión donde cinco millones de personas soportaron el asedio.

Los ataques aéreos, los bombardeos de artillería y las penalidades fueron tremendas; sólo el tifus mataba todos los días 2.000 personas y el hambre era la realidad cotidiana. A pesar de ello, la industria pesada de la ciudad (Altos Hornos Vorochilov, Metalargua 25 de Octubre, fábrica Kirow, entre otras) siguió en funcionamiento.

El invierno de 1941-1942 fue en Rusia el más duro del siglo. En el frente de Leningrado se alcanzaron los 15 grados bajo cero el 12 de noviembre y los 40 bajo cero a principios de diciembre.

La ciudad, completamente cercada, buscó seriamente la supervivencia. La única vía de abastecimiento era el lago Ladoga, completamente helado.

Primeramente se pretendió tender una doble vía férrea sobre el hielo, que fracasó; después colocaron los raíles de tranvía de la ciudad, con igual resultado; al final se construyó una doble pista por la que pudieran circular camiones entre las ventiscas glaciales y las brumas. A esta empresa casi imposible llamó la propaganda el *tren del hielo*, aunque nunca circuló el ferrocarril.

La resistencia de la ciudad inmovilizó la campaña alemana del norte y entretuvo numerosas tropas. Leningrado era un núcleo básico de comunicaciones, un centro de industria pesada que trabajaba para la guerra y en su base naval estaba concentrada la flota del Báltico, que en invierno quedaba aprisionada por los hielos. Los cañones de los buques colaboraron en el duelo artillero contra los alemanes durante los dos años que duró el asedio.

La batalla de Moscú

El avance alemán en el centro fue tan amenazador para la capital que el Gobierno, con la excepción de Stalin, se replegó a Kuibyshew; el general Budienny fue sustituido por Timoshenko y Zhukov fue encargado de la defensa de la capital, con un plan que no era para resistir, sino para batir a los alemanes con un contraataque.

El salvador de Moscú fue el invierno. Las heladas de principios de noviembre cayeron sobre los alemanes cuando estaban sólo a 64 kilómetros. Las tropas no habían sido provistas de equipo invernal, quizá porque la campaña estaba planeada para terminar antes y fue retrasada por el fracaso italiano en Grecia. Así, los soldados sufrieron, en campo raso, temperaturas que dificultaban la vida y, mucho más, las operaciones militares. Pero, contra la opinión de muchos generales, Hitler no permitió una detención, sino que ordenó tomar la ciudad cuanto antes.

El plan para Moscú era sencillo: el *IV Ejército* (Von Kluge) atacaría de frente, mientras tropas acorazadas le envolvían en el norte (Hoth y Hoeppner) y por el sur (Guderian).

La batalla comenzó el 16 de noviembre y las fuerzas acorazadas de las alas avanzaron sin problema hasta que las vanguardias divisaron las torres del Kremlin. Pero el *IV Ejército* fue atacado en un flanco por gran número de tropas soviéticas. A pesar de todo, algunos elementos avanzados ale-

manes llegaron a los arrabales de Moscú el 3 de diciembre, encontraron mucha resistencia y se replegaron secretamente hacia sus unidades.

Dos días después, mientras se forcejeaba en el combate, la temperatura descendió a 32 grados bajo cero y aplastó la capacidad alemana. Los trenes, los camiones, los carros quedaron detenidos, los aviones no despegaron y las armas se convirtieron en bloques de metal helado. La congelación mató, dañó y mutiló a miles de hombres.

Desde el 28 de diciembre, el ataque del general Timoschenko contra el *IV Ejército* era muy duro y las tropas resistían porque Hitler había prohibido retroceder. Por fin, el día 3 de enero de 1942, Hitler autorizó un repliegue, que libró a los alemanes de un nuevo ataque, preparado por el general Zhukov con tropas siberianas, capaces de combatir con temperaturas extremas.

La ofensiva rusa se generalizó en todo el frente, para aprovechar los efectos del invierno sobre los alemanes. Hitler dio la orden de resistir a toda costa, Guderian y Hoeppner fueron destituidos por haberse replegado sin permiso y las tropas sostuvieron, a costa de sacrificos, la mayoría de posiciones.

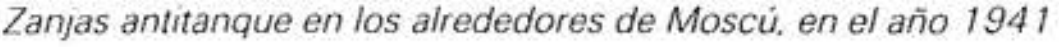
Probablemente, esta ciudad los salvó de una retirada que habría sido tan desastrosa como la de Napoleón. Cuando Hitler permitió el repliegue, se hizo sobre los centros de aprovisionamiento que contaban con víveres suficientes. Los alemanes se fortificaron alrededor, en las llamadas *posiciones erizo,* enormes zonas militares separadas entre sí y capaces de defenderse en todas direcciones. En ellas se prepararon para pasar el invierno mientras, en los intervalos, avanzaban los rusos.

La campaña del sur

En el mar de nieve, el Ejército soviético desplegó una actividad importante, encomendada a regimientos siberianos y cosacos, artillería sobre trineos y tropas de esquiadores; mientras, se infiltraban en la retaguardia para organizar grupos de partisanos, encargados de hostilizar a los alemanes, interferir sus comunicaciones y activar a la población civil para la resistencia. Moscú, capital y símbolo soviético, se había salvado de la ocupación.

Objetivamente, las fuerzas rusas (Budienny) que se oponían a los alemanes en el sur eran más importantes. Por eso los atacantes procuraron desarrollar una maniobra por sorpresa que facilitara una rápida penetración en el territorio. Dio resultado e incluso los *panzer* de Guderian fueron transferidos momentáneamente desde el centro, porque Hitler consideraba que los principales objetivos en el sur eran económicos, y sus asesores aseguraban que la agricultura de Ucrania y el petróleo del Cáucaso eran imprescindibles para poder continuar la guerra.

El avance llevó al cerco de Kiev, donde una maniobra de tenaza capturó más de 600.000 prisioneros rusos. Luego las malas comunicaciones y las lluvias retrasaron, co-


Zanjas antitanque en los alrededores de Moscú, en el año 1941



mo en toda Rusia, la marcha alemana que, a pesar de todo, llegó a Crimea e invadió la cuenca del Donetz, aunque dos meses tarde para encontrar un clima adecuado.

Tras el primer empujón, los carros de Guderian fueron nuevamente enviados al frente de Moscú y su falta impidió llegar hasta los campos petrolíferos del Cáucaso, que habrían supuesto un combustible abundante y cercano. Cuando los alemanes llegaron a Rostov, estaban tan agotados que los rusos pudieron hacerlos retroceder muy pronto, aunque en poca profundidad.

Von Rundstedt comprendió que la proximidad del invierno podía hacer peligrar aquellas tropas, excesivamente adelantadas de sus bases de aprovisionamiento, y solicitó permiso para replegarse. Hitler, según acostumbraba, lo negó, y el general pidió el relevo. Le fue concedido, pero los rusos lograron romper el frente y Hitler se vio obligado a autorizar la retirada hasta posiciones más defendibles. Como en los demás frentes, la ofensiva del sur quedó detenida a fin de año.

Aquel año, Hitler impuso sus criterios a los generales. Durante la campaña rusa habían discutido frecuentemente y, en diciembre, cuando la ofensiva se paralizó, Brauchittsch, el comandante en jefe, pidió el relevo por razones de salud, Bock le imitó poco después y Leeb dimitió cuando Hitler no aceptó su plan de retirar el frente de Leningrado.

Desembarazado de los mandos, Hitler se nombró a sí mismo comandante supremo del Ejército y quedó satisfecho de haberse librado también de Guderian, que tantas veces había opuesto criterios técnicos a sus intuiciones.

Cuando llegó la primavera de 1942, los alemanes estaban debilitados. El Ejército se resentía de las grandes pérdidas anteriores; algunas divisiones tenían solamente un tercio de sus efectivos; la Aviación se había desgastado por la guerra, sobre todo en Rusia, por el esfuerzo invernal para abastecer a los *erizos*, y la Marina no podía cumplir su programa de botar 25 submarinos al mes.

Pero Hitler había aprovechado el invierno para hacerse con el control militar: era el comandante supremo, compró algunos altos cargos con ascensos y su decisión personal fue, desde aquel momento, fundamental en el desarrollo de las operaciones.

En el frente del este, los rusos habían logrado que su ofensiva invernal penetrara entre los *erizos* alemanes, en algún caso hasta 150 kilómetros, pero las nuevas posiciones rusas en campo abierto eran débiles. Los alemanes habían comprendido que, en aquella llanura, las poblaciones eran obstáculos contracarros y puntos de control de las comunicaciones, por lo que colocaron sus unidades en ellas y obligaron a los rusos a avanzar siempre a campo través.

El segundo año ruso

El esfuerzo industrial y organizativo soviético había dado resultados. Los nuevos carros *T 34* y cañones motorizados eran una realidad sobre la que el Estado Mayor estudiaba la aplicación de nuevas tácticas.

El armamento contracarro de las divisiones se basaba en cañones contracarro de 57 mm y la artillería se había transformado. Agrupada en divisiones, que llegaban a tener más de 300 piezas, era un arma devastadora que actuaba en masa y en posiciones cercanas a la primera línea. En el aire los nuevos *Ilyuchin 11* y *Stormovik* demostraban la nueva capacidad lograda por la industria.

Los rusos no se habían entregado a los milagros de la ayuda aliada, que había sido fundamental, pero difícil: la ruta de Vladivostok suponía seis semanas de transporte, la de Arkahngelsk, lo mismo y el peligro submarino alemán, y la de Persia ocho semanas.

Hitler, a pesar de los informes de sus servicios secretos, no creyó en la realidad industrial de la URSS y cuando sus generales se preocuparon por las deficiencias alemanas, decidió atacar, convencido de que las dificultades rusas, americanas e inglesas eran mayores.

En 1942 la guerra se había hecho económica y los planes alemanes se orientaron a ello, aunque muchos generales preferían objetivos más clásicos. Hitler impuso que, la ofensiva en Rusia apuntara hacia los alimentos, las materias primas, la industria y la energía.

Las regiones del Dnieper inferior y el Donetz pondrían en manos alemanas el 60 por 100 de la industria pesada rusa, el 70 del aluminio, el 35 de la energía eléctrica y el camino del petróleo del Cáucaso, con una derivación al norte que tomaría la ciudad de Stalingrado.

Antes de la operación, los rusos llevaron



Cartel soviético animando a la resistencia contra el invasor



Desfile militar en la plaza Roja de Moscú, noviembre de 1941 (pintura de la época)

a cabo un contraataque que fracasó, pero retrasó los planes alemanes y permitió ultimar la preparación del Ejército Rojo. La maniobra alemana se inició con la conquista de la península de Crimea y Sebastopol, principal base soviética en el mar Negro.

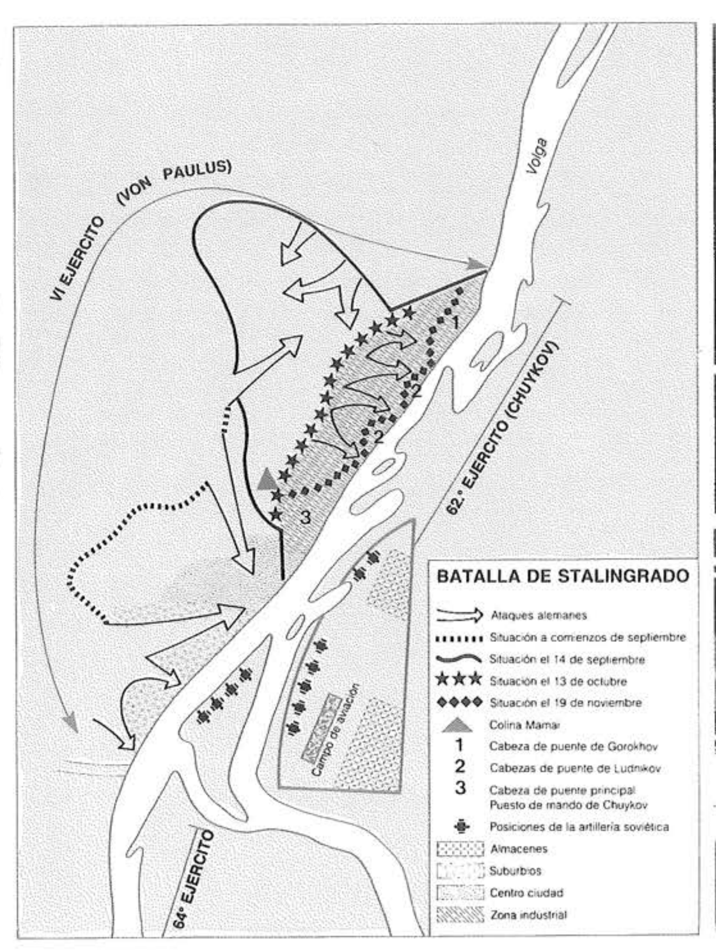
Los alemanes llegaron al Cáucaso sin dificultades, a pesar de la dura resistencia rusa, tomaron los campos petrolíferos de Maikop y prosiguieron hacia Tiflis y Bakú hasta que las dificultades de Stalingrado les hicieron detenerse.

Stalingrado

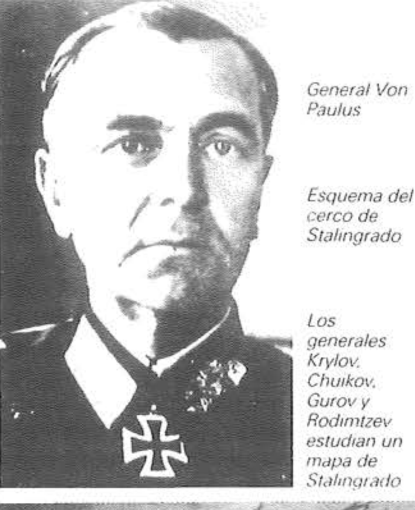
Con la protección de su flanco confiada a las tropas rumanas, húngaras e italianas, el *VI Ejército* (Von Paulus) debía apoderarse de Stalingrado. Ante ello, los rusos cedieron

Soldados alemanes durante la lucha de Stalingrado





Esquema del cerco de Stalingrado



General Von Paulus



Los generales Krylov, Chuikov, Gurov y Rodimtzev estudian un mapa de Stalingrado

terreno lentamente retirándose hacia la ciudad, de la que algunas fuerzas móviles alemanas estaban a 22 km el 23 de agosto.

El mando ruso decidió defender la ciudad sin emplear en ello tropas de refuerzo, de modo que la guarnición (Chuikov) se preparó a la defensa casa por casa, reforzada por civiles.

La lucha por Stalingrado fue muy dura y, pese a los esfuerzos y a la acumulación de material, los alemanes no consiguieron acabar con su resistencia.

El mando ruso (Zhukov) aprovechó el tiempo, proporcionado por la heroica defensa de Stalingrado, para preparar un contraataque. No se pensó en llevar nuevas tropas a la ciudad para aliviar a los sitiados, sino que se formó una enorme masa de maniobra con 150 divisiones y 5.000 carros.

Durante semanas, y sólo por la noche para evitar la observación enemiga, miles de soldados, cañones, carros y toneladas de material se aproximaron por los malos caminos de la estepa hacia Stalingrado.

El 20 de noviembre tuvo lugar el primer ataque por sorpresa (Rokossovsky) contra las tropas búlgaras, que fueron arrolladas y divididas. Al día siguiente las dos vías férreas que llevaban a la ciudad y servían para aprovisionar a los alemanes, habían sido cortadas por los rusos.

La maniobra del Ejército Rojo fue una operación de tenaza, como las que tantas veces habían ejecutado los alemanes en la URSS; el *VI Ejército*, que cercaba Stalingrado, quedó a su vez cercado el día 5 de diciembre.

Von Paulus pretendió atacar una rama de la tenaza para librarse y marchar hacia retaguardia, aunque con grandes pérdidas. Pero Hitler había decidido que Stalingrado fuese un símbolo de la victoria alemana frente a los rusos y no autorizó la retirada. En cambio, pretendió liberar a los sitiados con un ataque exterior de tropas acorazadas.

Von Manstein, jefe del Ejército del Don, fue encargado de contraatacar con tres divisiones *panzer* y tres motorizadas. La operación se inició el 12 de diciembre, pero las nevadas le impidieron llegar hasta las tropas de Von Paulus.

La bandera roja ondea nuevamente sobre Stalingrado

Ofensiva soviética y ruptura del frente alemán de Stalingrado, noviembre-diciembre de 1942

OFENSIVA SOVIETICA
(Noviembre-diciembre de 1942)
Línea del frente el 19 de noviembre de 1942
Ataque de Manstein //
División entre ejércitos
Ataques soviéticos a partir del 19 de noviembre 1942

EJERCITOS DEL CENTRO
Orel
II EJER. ALEMAN
Voronetz
II EJER. HUNGARO
Río Don
Río Oskol
EJERCITO DEL SUDESTE (VATUTIN)
1.° EJERCITO DE LA GUARDIA
21.° EJERCITO BLIND.
6.° EJERCITO BLIND.
5.° EJERCITO
2 CUERPOS DE CABALLERIA
EJERCITO DEL DON (ROKOSOVSKI)
65.° EJERCITO
66.° EJERCITO
24.° EJERCITO
Pavlovsk
VIII EJER. ITALIANO
Serafimovich
Kletzkaya
Kachaliskala
Duvovka
III EJER. RUMANO
STALINGRADO
VI EJER. ALEMAN
Kalach
Río Tchir
Canal del Volga
Río Volga
Río Mishkova
Río Axai
IV EJER. RUMANO
EJERCITOS DE STALINGRADO (IEREMENKO)
62.° EJERCITO
64.° EJERCITO
57.° EJERCITO
51.° EJERCITO
2 CUERPOS MOTORIZADOS
1 CUERPO DE CABALLERIA
Río Donetz
Vorochilogrado
Rostov
Kotelnikovo
IV EJER. BLIND. ALEMAN
MAR DE AZOV
Elitsa
Astrakán
Kerch
Tamán
Río Kuban
Krasnodar
Sebastopol
Novorosik
Maikop
XVII EJER. ALEMÁN
I EJER. BLIND. ALEMAN
Río Kuma
MAR CASPIO
Tuapse
MAR NEGRO
MONTE ELBRUS
Mozdok
Alagir
Grozny
N
E
O
S

Kachaliskala
Duvovka
Kalach
STALINGRADO
Río Volga
Río Tchir
Canal del Volga
Río Mishkova
Río Axai
Río Don
Kotelnikovo
ATAQUE DE MANSTEIN
Bolsa de Stalingrado

La dureza del invierno, la falta de alimentos, los bombardeos incesantes de la aviación y la artillería, eran el fondo de una guerra cruel que se libraba en Stalingrado en las calles, las escaleras, las azoteas y los sótanos.

Cuando concluyó 1942 todavía resistía el *VI Ejército*, pero nada podía salvarlo. Stalingrado, que había sido presentado como símbolo de la victoria en el Este, aparecía como el fantasma de la derrota contra el frío y la recién descubierta potencia militar de la URSS.

La imagen de un Ejército Rojo desorganizado y mal dotado, sólo apto para ser embolsado por los avances alemanes, se derrumbó mientras una sombra cubría el prestigio militar, ya empeñado en el norte de Africa.

De la guerra relámpago a la de desgaste

Ya Bismarck comprendió que Alemania necesitaba imponerse mediante guerras muy rápidas y el Estado Mayor había mantenido la doctrina. La adopción de medios desarrollados en la Primera Guerra Mundial permitió acelerar esa táctica fulminante, ante la que estuvieron inermes los Ejércitos enemigos, más apegados al pensamiento estratégico tradicional.

Así, hasta concluir 1942, la guerra fue un duelo entre alemanes e ingleses, únicos que pudieron evitar la invasión, gracias a sus grandes bazas tradicionales: el mar y la flota. Pero a partir del verano de aquel año, se hizo notar la presencia de los rusos y los americanos, y las previsiones estratégicas alemanas se alejaron de la realidad.

En el fondo, su doctrina militar estaba muy influida por concepciones de su escuela geopolítica, cuyo determinismo geográfico consideraba que el dominio de Europa suponía automáticamente el dominio del mundo.

Ello era cierto en el siglo XIX, pero en el XX las cosas habían cambiado. Europa había perdido su condición de centro de la decisión política, por la aparición de potencias nuevas como Estados Unidos, la URSS y el Japón, a quienes los estudios militares alemanes habían considerado un hecho marginal. Sin observar que Europa no era un elemento aislado, sino una pieza más en las complicadas relaciones de la política mundial.

La realidad del hecho geográfico, se impuso en 1942. Al principio de la guerra, Alemania combatió alrededor de su territorio, aprovechándose de inmejorables comunicaciones, como lo había hecho en las guerras de los últimos siglos. Pero cuando los teatros de operaciones se alejaron, Africa del Norte y Rusia fueron fracasos logísticos. El sistema europeo-occidental de ferrocarriles y carreteras dejó de ser el soporte de los abastecimientos, y Alemania se enfrentó con un problema que ni siquiera había estudiado su Estado Mayor.

Los ingleses, en cambio, habían montado su Imperio sobre un sistema de comunicaciones frágil y complicado. El mar les libró de la invasión, pero también era un difícil camino para las propias necesidades.

La gran tarea de los aliados fue asegurar sus comunicaciones marítimas, problema al que los tratadistas ingleses tradicionales y los americanos a partir de Mahan, habían dedicado su atención.

La dura y eficaz campaña alemana contra las rutas marítimas hundió, entre 1939 y 1942, 16.500.000 toneladas de barcos mercantes, y suscitó el problema de averiguar si la capacidad industrial anglonorteamericana superaría aquella carrera contra la destrucción. En este punto fue determinante la ayuda norteamericana, sin la cual no habrían podido sostenerse los ingleses en 1941. En cambio, Alemania no obtuvo de sus aliados italianos, rumanos, finlandeses, etcétera, más que ayudas secundarias.

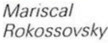
En realidad, Alemania consiguió sus objetivos iniciales. Su error fue comenzar la guerra con un análisis que era incorrecto y hacia un objetivo parcial. Su plan falló cuando Inglaterra ni se rindió ni quiso entablar conversaciones para llegar a un acuerdo y Rusia no se derrumbó a la velocidad que Hitler había previsto.

Tras Inglaterra y la URSS había un potencial humano y económico enorme, pero precisaba tiempo para movilizarse. Prusia había descubierto el concepto de *guerra total* y Alemania entró en el conflicto con la organización de todos sus recursos al servicio de un Estado que, además, era totalitario gracias a los nazis.

La misma movilización no tropezó en la URSS con grandes problemas, dada la planificación a que ya estaban sometidas la vida y la producción soviética. Mas, para los aliados, fue un problema complejo que precisó pactos, a veces laboriosos.

En el caso norteamericano, Roosevelt ne-





Mariscal
Rokossovsky



¡Adelante!, hasta la muerte del enemigo *(cartel soviético)*

EL MEJOR TANQUE: T-34

22 de junio de 1941. Los Panzer IV *alemanes avanzan por las cercanías de Grodno, Bielorrusia, sin hallar gran resistencia. De pronto, de un repliegue del terreno surge un carro soviético de perfil desconocido. Cada uno de sus disparos causa una víctima entre los tanques alemanes, cuyos proyectiles rebotan en la coraza del blindado soviético. La alarma es grande entre los tanquistas alemanes. El T-34 ha entrado en escena.*

Este blindado, quizá el mejor que intervino en la Segunda Guerra Mundial, comenzó a diseñarse en 1936 y entró en producción en 1940 (115 ejemplares), asunto mantenido en unsecreto absoluto. En 1941, cuando se inició el ataque alemán contra la URSS, ésta disponía de más de un millar de T-34, que se hubieran bastado para dar un vuelco en los primeros meses de la guerra en la Unión Soviética.

Sin embargo, ni Moscú tenía una buena doctrina de carros, ni el adiestramiento de las tripulaciones era el mejor, ni la industria soviética trabajaba con finura, de modo que este magnífico tanque sufría abundantes averías absurdas. Eso dio tiempo a Alemania para fabricar un digno competidor, el Pz V Panther, *a comienzos de 1943.*

Este magnífico T-34 pesaba 31 toneladas; disponía de un blindaje de 70 mm., en una coraza inclinada y laminada para que despidiera los proyectiles enemigos; estaba armado con un cañón de 76 mm. y con dos ametralladoras; andaba a una velocidad de 40 km/h. en terreno variado y tenía una autonomía de 300 km. De este tipo se hicieron unos 5.000 ejemplares.

Un modelo posterior, el T-34/85, comenzó a fabricarse en 1943. Pesaba 32 toneladas y estaba equipado con un cañón de 85 mm. y 51,5 calibres. Ningún blindaje resistía su disparo. Antes de que concluyera la guerra fabricó la URSS unos 12.000 ejemplares. Su producción continuó hasta 1958, con algunos perfeccionamientos.



Carro soviético T-34

cesitó influir sobre una opinión pública que, en 1939, mayoritariamente no deseaba la guerra, a pesar de que algunos grupos políticos o financieros fueran belicistas.

La resistencia británica obligó a los alemanes a una estrategia parecida a la que había fracasado en la Primera Guerra Mundial: dos frentes y una batalla para cortar las comunicaciones marítimas. Pero Alemania no podía dominar el mar, porque carecía de dos elementos esenciales: una flota de superficie capaz de imponerse a la inglesa y aviación naval.

El recurso de la guerra submarina fue un intento de colapsar al comercio británico, pero de ningún modo pretendió dominar el mar. En tales condiciones, Alemania quedaba obligada a una guerra de desgaste en la que no podía sobrevivir; porque la capacidad industrial de ingleses y rusos, en conjunto, era superior.

Guerra y exterminio

En 1940, Inglaterra fabricaba 60 tanques menos al año y 4.223 aviones más que Alemania. En 1942 su producción de tanques superaba a la alemana en 4.513 unidades y la de aviones en 15.556. Desproporción aumentada por la industria rusa y, sobre todo, por la norteamericana, que ya en 1942 fabricaba 20.899 tanques y 32.280 aviones más que Alemania.

La prolongación de la guerra fortaleció políticamente a la URSS, que en julio de 1941 firmó un pacto de asistencia mutua con Inglaterra y otro con el Gobierno polaco en el exilio. La desmembración de Polonia había sido una responsabilidad compartida por Alemania y la URSS, pero el Gobierno polaco de Sikorski, refugiado en Londres, maniobró contra los nazis y, buscando alianzas, entró en conversaciones con los rusos.

En diciembre de 1941, cuando los alemanes avanzaban contra Moscú, Stalin prometió liberar a todos los prisioneros polacos y permitirles integrarse en un Ejército propio, mandado por el general Anders, hasta poco antes, preso en una cárcel rusa. Así, hasta los enemigos más claros fueron forzados por las circunstancias a pactar y favorecer al régimen de Stalin.

Los alemanes utilizaron la propaganda intensamente y en todos los medios de difusión, mientras la censura y la represión de cualquier disidente evitaban las opiniones en contra. Sin embargo, el efecto de la propaganda se desvaneció cuando se detuvieron los éxitos militares y, a pesar de su eficaz y complejo aparato propagandístico, los alemanes confiaron más en el terror, que era un doble producto de la ideología nazi y de la tradición militarista prusiana, que tantos sufrimientos había provocado ya en la Primera Guerra Mundial.

La combinación de las ideologías violentas del nazismo y el prusianismo incapacitó al Reich para atraerse a las poblaciones extranjeras y estimuló la resistencia cuando hubo posibilidades.

La dureza del comportamiento de las autoridades militares ha sido disculpada al compararla con el ensañamiento de la SS, pero ya en diciembre de 1941, el mariscal Keitel autorizó la actuación arbitraria de la SS y le encargó la seguridad de la retaguardia rusa. A finales de 1942, el terror sistemático y el asesinato masivo no habían sido introducidos en Europa occidental, pero eran normales en el territorio ocupado de la URSS y países del Este.

Quizá la más monstruosa acción en este sentido fue el exterminio de los judíos, confiado en exclusiva a la SS, organizadora de los campos de concentración ya en 1934.

A estas matanzas se unieron las de grupos humanos considerados disidentes, inferiores o nocivos para el Reich o sus colaboradores. Así, el asesinato masivo de serbios asentados en Croacia, por parte del régimen de los *ustachis*.

La organización policial tendió a concentrar todos los poderes represivos interiores. Heinrich Himmler dirigía la Gestapo (policía secreta) y la SS (policía del partido) y contaba con las *Waffn* SS, que eran verdaderas unidades militares.

El *Reichssicherheitshauptamt* (servicio de seguridad del Estado) se fusionó con la SS al iniciarse la guerra y, en octubre de 1939, Himmler fue nombrado comisario del Reich para la Consolidación de la Raza Alemana, con atribuciones para exterminar y deportar poblaciones enteras.

Desde finales de 1941, Himmler comunicó a ciertos generales su encargo de preparar la *solución final*. Hasta el momento, gran parte de los judíos habían sido amontonados en *ghettos* y los asesinatos se llevaban como un asunto interno, procurando no darle publicidad.

A principios de 1942, la *solución final* fue estudiada por representantes de todos los ministerios y se planificó cuidadosamente. En la primera fase debían eliminarse los

judíos y en otras sucesivas otros grupos considerados inferiores.

Las poblaciones de Europa oriental sufrieron también las teorías racistas, en especial los rusos. Más de dos millones de prisioneros de guerra fueron asesinados o dejados morir de hambre o abandono. Y ciertas categorías, como los comisarios políticos, fueron fusilados sistemáticamente por el Ejército al ser capturados.

El Nuevo Orden

El Reich mantuvo bajo administración militar a la URSS y los territorios europeos más amenazados por un posible desembarco aliado; organizó una administración civil, dirigida por nazis, en países como Holanda, Noruega o Bohemia y mantuvo dictaduras en Eslovaquia, Rumania, Hungría, Bulgaria y Serbia. Turquía y Suecia, aunque independientes, fueron obligadas a integrarse en su sistema económico; y la Francia de Vichy y España estuvieron sujetas a la influencia alemana en distinto grado y muchas veces confuso.

Los *colaboracionistas* constituyeron siempre un pequeño número y se dieron en todos los países excepto la URSS y Polonia. Los más numerosos y fieles fueron los *Volkdutsch*, antiguas colonias de población alemana, a las que se dotó de estatutos especiales y administración propia. Las poblaciones que en época histórica habían pertenecido al Reich, fueron incorporadas a la fuerza, prohibidos los idiomas no alemanes y deportados los residentes considerados *extranjeros*.

El caso de la Francia de Vichy fue complejo. Alrededor del Gobierno se agruparon conservadores antidemócratas, reaccionarios, nacionalistas maurrasianos y parafascistas. Pétain no aceptó que Francia se convirtiera en un satélite de Alemania y auspició una *Revolución Nacional* autoritaria, antimasónica y antijudía, basada en el maurrasismo.

La tendencia pronazi estaba personificada por el ministro Laval, a quien Pétain hizo dimitir en diciembre de 1941. El almirante Darlan pasó a ser el hombre clave del Gabinete y mantuvo una difícil y confusa política de equilibrio, que contó con el apoyo norteamericano.

Las presiones alemanas repusieron a Laval como ministro y Pétain perdió cierto poder, aunque mantuvo una gran popularidad. Cuando los americanos desembarcaron en las colonias francesas de Africa, la situación era muy confusa. Pétain se negó a declarar la guerra a Inglaterra y los Estados Unidos y los alemanes invadieron la zona de Vichy.

La mayor carga sobre la población alemana fue el reclutamiento, que afectó también a las colonias de *Volkdutsch*. En 1939 había movilizados, en el territorio del Reich, 1.336.000 hombres y en 1942 la cantidad se había elevado a 9.400.000.

La carencia de mano de obra que supuso, no se palió con mano de obra femenina como en los países occidentales, sino fundamentalmente con trabajadores extranjeros, reclutados forzosos o a cambio de un salario. En este caso estuvieron los trabajadores de Europa occidental que marcharon voluntariamente a Alemania y fueron generalmente bien tratados, incluso excelentemente, en casos de especialistas reconocidos.

En cambio, los trabajadores procedentes del Este fueron en su mayoría forzosos, capturados por los peores procedimientos y mantenidos en pésimas condiciones. A ciertos grupos, como el de los judíos, se les obligó a trabajar hasta la verdadera extinción física. El incremento de los trabajadores extranjeros, que en 1939 eran 300.000, fue también considerable y en 1942 se elevó a 4.120.000

Prisioneros en el campo de concentración de Auschwitz, Polonia

